

CAPÍTULO I

OTRA ÉPOCA, OTRA ACTITUD DOCENTE DESDE EL PENSAMIENTO COMPLEJO

María del Rosario Guerra González

PRESENTACIÓN

El inicio de la segunda década del siglo XXI ha estado marcado por las vivencias generadas por la pandemia, el COVID-19; desde otro ángulo se vive la amenaza de conflictos entre Estados Unidos, China y Rusia y la guerra en Ucrania, junto a un desarrollo artístico y religioso que muestra las dificultades a enfrentar. En este contexto las instituciones de educación superior realizan su labor y planean las actividades siguientes.

Enseñar a vivir y ayudar en la evolución de cada persona, esas son las tareas esenciales de la educación universitaria, más allá de las competencias profesionales que creen y perfeccionen. Se necesita formar personas capaces de asumir los retos insospechados de la época y además, que lo hagan con una actitud solidaria para con los otros y el planeta.

En los últimos años se ha cuestionado el papel de las universidades dentro del desarrollo sostenible y en la construcción de un mundo más justo, que aminore las desigualdades que impiden el crecimiento personal. Esta organización, con más de 1000 años de historia necesita, más que nunca, analizar su labor para luego actuar acorde con las exigencias actuales. La construcción de conocimiento y su divulgación son sus tareas

sustantivas, puede lograr los ajustes necesarios, a través de la docencia, la investigación y la difusión.

Conocimiento, investigación, en la llamada edad de la información y las comunicaciones. ¿Con qué principios actuar? Las personas y las instituciones crean, reciben y transmiten lo aprendido, ya sea sensorial o racional, teórico. Desde hace siglos, en occidente y en oriente, ha existido la inquietud de saber qué de lo conocido corresponde con lo presente en la realidad y qué es apariencia o ilusión. Cada vez que se piensa en ello el espectro de datos se amplía.

Los procesos parecen simples, pero si se los analiza se comprobará que no es así. Si solo se piensa en los datos obtenidos con la vista, se observará que es posible ver, gracias a los ojos y a la acción del cerebro, en presencia de la luz, a la que se llama “blanca”. Desde el siglo XVII Newton mostró que la misma no es blanca, está compuesta por siete colores básicos, los que es posible captar cuando se está ante la maravilla del arco iris. Pero hay más, está la radiación ultravioleta y la infrarroja y es posible continuar profundizando hasta llegar a hablar de fotones y subpartículas. Lo que se ve no corresponde exactamente con lo visto.

También la humanidad ha creado la metáfora de luz y oscuridad para simbolizar el conocimiento y la ignorancia, o para hablar de la virtud y el vicio, también existe el giro literario al nombrar la época de “las luces” o la “oscuridad medieval”, se admira la luminosidad de las obras de Van Gogh y la oscuridad de Caravaggio. Ante esta multiplicidad ¿de qué se habla cuando se dice “luz”? Cuando un estudioso se acerca a la realidad secciona, fragmenta, porque la delimitación de su objeto de estudio exige poner límites precisos; la profundidad tiene el precio de perder la totalidad en

aras de información que rebase los llamados “conocimientos de frontera”. Con la pérdida del todo se va una parte del fenómeno estudiado, porque nada se da aislado y cada sector recibe la influencia de otros y a su vez transforma a los diferentes sectores de la totalidad.

La corriente “pensamiento complejo” ha captado la situación descrita y ha creado una manera para paliar las dificultades. Morin usa la expresión “tejer junto”.

El conocimiento pertinente debe enfrentar la complejidad. *Complexus*, significa lo que está tejido junto; en efecto, hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que existe un tejido interdependiente, interactivo e inter-retroactivo entre el objeto de conocimiento y su contexto, las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas. Por esto, la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos propios a nuestra era planetaria nos enfrentan cada vez más y de manera cada vez más ineluctable a los desafíos de la complejidad.¹

Es una invitación a armar el rompecabezas; aunque se analice una pieza, por lo menos se la ubica en toda la figura y se ven las líneas y colores que están prolongadas en las piezas siguientes.

Con respecto a la educación superior, este “tejer juntos” significa caminar hacia una educación integral, la cual comprende una especial actitud hacia el método

¹ Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO, 2001, pp. 15-16. <https://edgarmorinmultidiversidad.org/index.php/descarga-libro-los-7-saberes.html>

científico, con respeto por sus etapas, junto a la integración del conocimiento discursivo e intuitivo, el reconocimiento de diversas formas de saber donde ocupan su lugar las tradiciones de los pueblos, el arte y las creencias espirituales.

En ciencia los contenidos son modificables a medida que se demuestra que otros conceptos están más cerca de la realidad, por ello se dice que es autocorregible. La educación superior debería insistir incansablemente en la aplicación del método científico, crear el hábito intelectual de registrar constancias, variaciones e interacciones. Esto incluye dejar de lado las respuestas simplistas no fundamentadas. Pero una vez obtenida una respuesta el método continúa para corroborar o invalidar la idea defendida, con la actitud abierta a percibir el error, a reconocerlo y volver a crear otra interpretación.

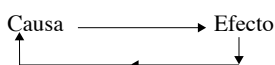
En el proceso anterior, desde el pensamiento complejo, son válidas la demostración y la intuición. La argumentación inductiva, deductiva y analógica tienen un lugar central, fácil de reconocer. No sucede así con la intuición científica, en ocasiones denigrada. Las hipótesis de trabajo suelen ser intuitivas, también tiene ese origen la primera versión de una teoría científica, ajustada luego mediante procesos discursivos. Por lo tanto, la educación necesita mostrar el valor de las ideas que aparecen de súbito y pueden indicar hacia dónde ir, pero siempre con un trabajo posterior de demostración, con conciencia de que serán verdades temporales, posteriormente modificables, porque así ha crecido el conocimiento.

El pensamiento complejo desea unir lo que se ha separado, muestra la interacción de las partes. Para lograr este objetivo ha planteado una serie de principios:

el dialógico, la recursividad y el hologramático, entre otros.

Por el primero se asocian dinámicamente los factores que intervienen en el objeto de estudio y no se los ve como contradictorios, sino como complementarios, en este punto se profundizará más adelante.

La recursividad está presente cuando se habla de causalidad. La concepción clásica es lineal: uno o varios fenómenos son causa de otro o de otros. Morin piensa este concepto y lo sustituye por el bucle retroactivo o recursivo, este implica autoproducción y auto organización: “Noción esencial para concebir los procesos de autoorganización y de autoproducción. Constituye un circuito donde los efectos retroactúan sobre las causas, donde los productos son en sí mismos productores de lo que los produce.



Esta noción supera la concepción lineal de la causalidad causa \longrightarrow efecto”.²

El concepto hologramático es herencia de la concepción de Pascal:

Un holograma es una imagen en la que cada punto contiene la casi totalidad de la información sobre el objeto representado. El principio holográfico significa que no solo la parte está en un todo, sino que el todo está inscrito en cierta forma en la parte. De este modo, la célula contiene en sí la totalidad de la información

² Edgar Morin, *El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 331.

genética, lo que en principio permite la clonación; la sociedad en tanto que todo, por mediación de su cultura, está presente en la mente de cada individuo.³

En 2021 el autor francés escribe *Cambiamos de vía*⁴ y en 2022 *Lecciones de un siglo de vida*.⁵ En ambos textos aparecen los tres principios, más una insistencia constante a la incertidumbre en el desarrollo de los acontecimientos personales y sociales. Además, incluye la “higiene mental”, esta implica trabajar el odio, acostumbrarse a vivir con la crisis y aceptar que la realidad tiene dentro el “misterio”.

Con este marco contextual y teórico se abordan las reflexiones de este capítulo. El texto tiene tres partes. En la primera se analiza el concepto de complejidad como un “tejer junto”, entrecruzar factores, actores y circunstancias. Pensar la educación implica enfocarla como compleja, y, a su vez, llevar esta actitud al salón de clase, al tratar cada tema con toda la estructura múltiple que contiene. En el segundo apartado se recuerda el hábito mental de oponer, presente desde el pensamiento clásico griego, cultura que sirvió de inspiración a las primeras universidades, antecedentes institucionales de la educación superior latinoamericana. Se propone sustituir la exclusión por la conjunción. El capítulo termina con reflexiones sobre educar para un futuro incierto.

³ *Ibidem*, p. 334.

⁴ Cfr., Edgar Morin, *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*, Barcelona, Paidós, 2020.

⁵ Cfr., Edgar Morin, *Lecciones de un siglo de vida*, Barcelona, Paidós, 2022.

“TEJER JUNTO” EN PLANIFICACIÓN Y ACCIÓN

La educación superior es un proceso en el que intervienen diversos aspectos: alumnos, conocimientos, emociones, programas, ideas, análisis, búsqueda de información, enseñanza, aprendizaje, instituciones, entre otros. Incluye diferentes actividades que deben entrelazarse para generar individuos conscientes de que su acción repercute en otras áreas de la vida y no solo en la suya, de forma aislada, sino que existe un todo interconectado.

La educación superior necesita una renovación constante, en sintonía con los requerimientos sociales y temporales, para que los alumnos analicen y comprendan la interrelación que existe en los acontecimientos cotidianos. Esto supone que habrá un esfuerzo, en la planificación docente, para incluir diversos factores en cada tema, no solamente enfocarse en el punto específico, sino ampliar el horizonte y presentar la estructura de la que cada idea forma parte. De esta manera, se puede construir una nueva realidad educativa de manera constante, si se tiene claro que la educación es un todo conectado.

De acuerdo con Colina, para que se pueda hablar de educación superior desde el pensamiento complejo hay que replantear la pedagogía, la didáctica y el currículo. Es evidente la influencia del positivismo en la universidad, cuando se reduce el conocimiento y se lo presenta de manera lineal y un tanto limitada, por ello es necesario cambiar esa propensión tradicional de los programas educativos y dirigirlos con un criterio integral, desde una postura crítica, para lograr una formación basada en otra metodología sin desconexión entre las partes, con programas que no sean creados bajo una

óptica disciplinar y escindida. Es necesario partir de la idea de que el currículo debe basarse en la educación de individuos que se relacionan en un mundo con diversidad de situaciones.⁶

El pensamiento fragmentado no deja de ser importante, la especialidad tiene su valor; no obstante, solo es aplicable en algunos casos, porque puede solucionar actividades complicadas, pero no las complejas. Para distinguir estos dos tipos de acciones se puede aclarar que las primeras permiten crear una sucesión de indicaciones para obtener algo, por ejemplo, la lista de instrucciones para organizar un experimento. A diferencia de lo anterior, las segundas no se pueden hacer mediante una cadena de preceptos, porque es indispensable partir del entendimiento del todo para entrelazar las partes y darle solución a un problema⁷.

La enseñanza tradicional hace difícil pensar en un todo, porque el conocimiento se ha dividido, se ha creado una super especialización y esta solo atiende a una porción reducida, no se parte de la conjunción de los saberes, sino que cada uno, desde su campo de conocimiento, enfoca los temas. El pensamiento complejo propone la creación de puentes de comunicación entre saberes para lograr el entretejido al que alude; ya no es posible resolver los problemas solamente desde una

⁶ Cfr., Alejandra Colina Vargas, “La educación superior desde la visión del pensamiento complejo”, *Revista Científica Ecociencia*, Núm. 7, 2020, p. 11. <https://3.14.189.95/index.php/ecociencia/article/view/288/226>

⁷ Cfr., José Zamora-Araya, “La transdisciplinariedad: de los postulados de Nicolescu al pensamiento complejo de Morin y su repercusión en el ámbito educativo”, *Revista Ensayos Pedagógicos*, Vol. 14, Núm. 2, 2019, pp. 72-73. <https://doi.org/10.15359/rep.14-2.4>

óptica disciplinar, porque desde esta manera las dificultades quedan resueltas de forma dividida.

La adopción de esta postura en el nivel educativo superior posibilitará el acercamiento e intercambio entre las distintas unidades de aprendizaje incluidas en los planes de estudio, porque las dificultades a las que se enfrenta la sociedad no pueden ser analizadas desde una sola rama, pues el escenario vivido actualmente está caracterizado por los cambios y la mundialización. Desde el aula se puede implementar la colaboración entre diversas asignaturas, a través de la creación de proyectos, ello permitirá comunicación entre distintas formas de generar el conocimiento.

Se requieren estrategias de enseñanza y de aprendizaje que no permanezcan aferradas a la metodología binaria (una afirmación es completamente verdadera o es totalmente falsa), ni reduccionista; es necesario cambiarlas por otras que atiendan la totalidad, para que puedan explicar los acontecimientos mundiales de otra manera.⁸ Este enfoque no es una tarea solo de unos cuantos, sino que debe ser una construcción colectiva, porque si se realiza de manera independiente, se prescindirá del contexto histórico institucional y de sus requerimientos, así como de las potencialidades estudiantiles.

La incorporación del pensamiento complejo en las aulas debe partir de los profesores, ellos son quienes pueden empezar a participar, como colaboradores, en otras disciplinas, para implementar formas de trabajo que identifiquen la peculiaridad multifacética de los acontecimientos, porque los docentes son quienes transmiten a los futuros profesionales los métodos con los cuales se construye un campo de conocimiento. A través de la enseñanza se pueden cambiar los para-

⁸ Cfr., *Ibidem*, pp. 79-80.

digmas reduccionistas que restringen, pues la realidad compleja no puede ser abordada desde los mecanismos tradicionales que enfocan los conflictos solo desde una disciplina.

Gómez Armijos señala que, para poder aplicar el pensamiento complejo en la universidad, es necesario que los alumnos sean educados a partir de una práctica estratégica más que en una práctica programática. En la primera si bien se parte de un plan inicial, no obstante, este cambia conforme a las circunstancias, porque se toman en cuenta diversidad de posibilidades a las cuales hay que atender, no es estática, influyen aspectos azarosos que deben solucionarse conforme acontezcan. En oposición, un programa depende de acciones determinadas con anterioridad para cumplir un objetivo, solo se aplica. Por ello, es necesario recurrir a estrategias en el ámbito universitario. Estas posibilitan soluciones en ambientes inciertos o imprevistos. Los programas son idóneos en circunstancias que no son sometidas a cambios, porque no hay una demanda de alerta continua. Si se enseña a los alumnos a implementar diversas estrategias, ellos podrán reaccionar a situaciones que no tengan previstas; lo azaroso es indispensable en una época de cambios continuos y panoramas no imaginados, de esa forma las personas se acostumbrarán a saber qué hacer o cómo dirigirse ante una situación no esperada.⁹

⁹ Cfr., Corona Emperatriz Gómez Armijos, Mario Wilfredo Hernández Hernández, Rodrigo Estalin Ramos Sánchez, “Principios epistemológicos para el proceso de la enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin”, *Pueblo Continente*, Vol. 27, Núm. 2, 2016, p. 478. <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/648>

En las aulas universitarias se puede crear una educación con un enfoque más amplio, que no solo atienda el desarrollo profesional de los alumnos, sino que también se ocupe de su desarrollo emocional, a través de la colaboración, la tolerancia y la comunicación.

En el proceso descrito intervienen factores objetivos y subjetivos. La realidad no se puede captar de una manera totalmente objetiva, porque el individuo intenta construirla a través de su sentir, sus emociones, su perspectiva sobre la vida, sus propias ideas, es decir, trata de dar explicaciones desde su subjetividad. Una parte del conocimiento tiende a la objetividad, pero a partir de subjetividades propias de quien estudia. Por lo tanto, es necesario concebir a la enseñanza como la actividad en la cual se amalgaman la intención objetiva con la perspectiva subjetiva. Este es un ejemplo de la complementariedad o no disyunción, tema siguiente en este texto. No hay que elegir entre un análisis que tiende a la objetividad y un enfoque subjetivo. La ciencia desea, y lo intenta, que los sujetos, con sus singularidades, queden fuera, pero son seres humanos quienes piensan y experimentan, con su peculiar estructura biológica, social y con paradigmas propios de una especie y un tiempo. La objetividad y la subjetividad van juntas.

El principio de recursividad muestra que es necesario resaltar la correspondencia entre aquello que se crea y quien realiza esa creación, es decir, hay una repercusión continua de lo que se produce con quien lo produce. En el aula se puede ver esto a través de la relación entre la diversidad cultural y la identidad; son elementos unidos, uno existe gracias al otro; cada diferencia ayuda a formar la identidad propia y la unión de diversas identidades genera la sociedad. Es así como cada persona puede optar por los rasgos que le permi-

ten mantener sus particularidades, vivir en su propio contexto, pero también la sociedad se forma de acuerdo con distintos rasgos culturales que emanan del conjunto de esos individuos.¹⁰

Los principios del pensamiento complejo ayudan a evidenciar la relación estrecha que existe entre las partes y el todo; esta forma de entender el mundo, en el aspecto educativo, visibiliza que hay diferentes maneras de conocer, esto hace indispensable la existencia de un diálogo continuo entre saberes, sin anteponer supremacía de uno sobre otro. La incorporación del reconocimiento de distintas maneras de entender y explicar el mundo será posible en la medida en que no solo se incluya a la razón en el ámbito escolar, sino también los sentimientos, la diversidad de cosmovisiones, es decir, la preocupación por un aspecto existencial múltiple.

Para romper con los cánones educativos tradicionales y en su lugar implementar las propuestas del pensamiento complejo es importante que los docentes no sean únicamente transmisores de información, que solo pasen datos a los alumnos, esta actitud no ayuda a ampliar el saber, porque los estudiantes no pueden crear su propio conocimiento si solo parten de la escucha de conferencias tradicionales, dictadas por un académico reconocido, sin que haya una relación entre cuestiones biológicas, sociales y culturales.

¹⁰ *Cfr., Ibidem*, p. 477.

DEL HÁBITO INTELECTUAL DE OPONER A PENSAR LA COMPLEMENTARIEDAD: EL PRINCIPIO DIALÓGICO

La universidad latinoamericana, en su creación, siguió a la existente en Sevilla, y esta recibió la influencia de la de Bolonia. Es evidente la herencia intelectual de la Grecia clásica con el legado del hábito de clasificar cada tema que se analiza.

Platón se preocupó específicamente de pensar la realidad en dos niveles: el mundo sensible captado ingenuamente por los sentidos y el mundo inteligible, así lo presenta en el mito de la caverna, al final de la *República*.¹¹

Para él también el hombre está estructurado con dos elementos: tiene un cuerpo que encierra al alma. Si éstas son humanas están clasificadas también en partes: concupiscible, irascible y racional. Esta división permea todo el pensamiento platónico, porque en *La República*, texto que pretende conceptualizar la justicia, el autor griego presenta tres grupos sociales legítimamente separados: los productores, los guerreros y los filósofos. Es posible observar cómo dividir y oponer son actitudes constantes. Con respecto al conocimiento Platón también distingue dos fuentes: por un lado, los sentidos suministran información sobre el mundo sensible, el de la apariencia, es la llamada *doxa*, la opinión llena de errores. En oposición está el conocimiento inteligible y racional, fuente legítima de información, es la *episteme*. En el pensamiento platónico la meta es llegar a las formas o los arquetipos inteligibles y esto

¹¹ Cfr., Platón, *Diálogos. República*, libro VII, Barcelona, Gredos, 2008.

solo es accesible por medio de un alma en su parte racional y para llegar a este punto hay que subir una serie de peldaños. Como se puede observar, se presentan partes, sectores, pero no se trabaja una interconexión entre ellos, sino que se tiene una actitud de subrayar lo opuesto, lo contrario; un sector obstaculiza al otro.

La actitud mental anterior ha sido frecuente en todo el pensamiento occidental, porque los padres de su historia son tanto Platón como Aristóteles, quien llega a formular principios con esta mentalidad y en esta dirección. Al estagirita le interesa especialmente el tema y por ello enumera las características de la división y establece cuáles son las clasificaciones correctas y cuáles son las incorrectas. Entre estas exigencias, una plantea que las partes no tengan ningún elemento común, lo cual significa falta de zonas de intersección que comparten los sectores, esta es una actitud intelectual no observable en la realidad, sino solamente pensada.

Las instituciones educativas han mantenido esta postura intelectual, pues cada organismo es hijo de su historia y las universidades tienen origen europeo, donde el cristianismo fortaleció el pensamiento clásico porque se inspiró, en su formulación teórico-filosófica, académica, en un Platón y un Aristóteles cristianizados a través de lo que presentaron San Agustín y Santo Tomás.

Posteriormente, con Descartes en el siglo XVII, la oposición se fortalece. Distingue tres sustancias: la materia correspondiente a la *res extensa*, la *res cogitans* propia del pensamiento humano y la *res perfecta* atribuible a la divinidad. El pensamiento y la materia son realidades distintas. Las consecuencias del dualismo cartesiano han sido analizadas en múltiples textos científicos.

Esta herencia intelectual de oponer podría seguir analizándose, pero no es el objeto de estudio de este texto, basta con fundamentarla a través de los ejemplos anteriores.

Pensar por opuestos ha sido frecuente al describir el ser humano. Se subrayó su racionalidad, a tal punto que en su definición apareció como diferencia específica: animal racional. La idea es correcta, pero incompleta, falta todo lo no racional, presente en la humanidad. Morin esquematiza:

sapiens y demens (racional y delirante)
faber y ludens (trabajador y lúdico)
empiricus e imaginarius (empírico e imaginador)
economicus y consumans (económico y dilapidador)
prosaicus y poeticus (prosaico y poético)¹²

Esta configuración heterogénea está presente en alumnos, padres, docentes, administrativos y directivos. Los problemas educativos tienen estos ingredientes, por lo tanto requieren soluciones que los contemplen.

Hay que incorporar en el proceso de enseñanza los principios que sustentan el pensamiento complejo, por ejemplo, para que el alumno desarrolle el principio dialógico el docente puede mostrar aspectos en donde el estudiante identifique cuestiones opuestas que convivan, es decir, vislumbrar casos concretos en donde hay escenarios aparentemente contrarios, pero que se necesitan para existir.¹³

¹² Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, op. cit., p. 55.

¹³ Cfr., Gómez Armijos, Corona Emperatriz; Hernández Hernández, Mario Wilfredo; Ramos Sánchez, Rodrigo Estalín, “Principios epistemológicos para el proceso de la

Se educa a personas, para ayudar a resolver dificultades, conflictos presentes en su misma estructura: “*homo sapiens* y *homo demens*”, “egocéntrico y altruista”. Dada esta trama, la separación disciplinaria necesita ser complementada; si bien cada área de estudio se fundamenta en un saber, con frecuencia puede recurrirse a otra disciplina para completar el enfoque, por ello el teatro, el cine y en general las artes plásticas y visuales pueden estar cerca y suministrar recursos que harán comprensibles los problemas.

El pensamiento complejo propone que, a partir de las disciplinas se reorganice el saber, se incluyan la literatura y la filosofía en los dominios de ciencias exactas, cuantitativas o experimentales, así se reunirá lo que en la realidad está unido. Una imagen artística, una breve referencia literaria pueden ligar la información y la formación humana.

Las personas son parte del todo, compuestas de variados aspectos interconectados, por ello la forma de conocer no puede basarse en la fragmentación. De ahí la importancia de la condición humana, porque los individuos viven gracias a su relación con todo lo que favorece su existencia y desarrollo.

Las relaciones son parte esencial, pues la estructura individual las posibilita y las cambia. La educación superior tiene la necesidad de enseñar y aprender a partir de la relación que existe entre las personas, los conocimientos y el entorno.

Actualmente se requiere una educación universitaria que contemple varios aspectos, no solo los enfo-

enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin”, *Pueblo Continente*, Vol. 27, Núm. 2, 2016, p. 477. <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/648>

cados en el área de estudio; los egresados necesitan no circunscribirse a la especialización de su capacitación académica, porque requieren entender los problemas sociales a los cuales se van a enfrentar, para ello es preciso acudir a la diversidad e integración de la información. Solo en la medida en que se relacionen más aspectos, en la formación superior, se pueden crear conexiones entre diversos campos de estudio.¹⁴

Asumir la actitud descrita implica cambiar la manera de concebir la universidad. Esta se ha regido por una educación fragmentada, responde de manera directa a enfoques mercantiles y laborales, donde los docentes fungen como vendedores y los alumnos como mercancía enfocada en dar un servicio. Además, los costos de la educación superior se han incrementado y el ingreso y permanencia se reduce al grupo de quienes pueden pagar los gastos; las instituciones universitarias se han dedicado a fortalecer la renta y la individualidad, así como enfatizar el desdén por las áreas humanas y sociales, pues se considera que estas no son redituables.¹⁵

Esta educación se ha centrado básicamente en formar a profesionales aptos para el trabajo, porque las ramas mercantiles enfocan sus esfuerzos en las competencias requeridas para desempeñar una actividad, esto vulnera la condición humana, porque las personas no viven únicamente en ámbitos laborales, estos son solo un aspecto de su vida. Si el ambiente universitario está

¹⁴ Cfr., Freddy Varona Domínguez, “La educación superior y la categoría condición humana: Por una visión integradora”, *Educare*, Vol. 25, Núm. 1, 2021, p. 7, http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582021000100451&lng=en&nrm=iso

¹⁵ Cfr., *Ibidem*, p. 8.

enfocado en objetivos para tener capacidades prácticas, no se da cumplimiento a la misión de la universidad: formar a seres humanos con integridad, dentro de distintas relaciones sociales.

Las instituciones de educación superior deben encargarse de que los alumnos tengan un aprendizaje complejo, es decir, el estudiante, durante su trayectoria por la universidad, no solo debe aprender conocimientos científicos, sino también aspectos cotidianos, aunarlos a los profesionales, para lograr que los egresados generen un vínculo entre los conocimientos, los retos sociales y las exigencias laborales. El entrecruzamiento entre esos elementos puede dar como resultado personas íntegras que recurren a la reflexión, a la creatividad, con eficiencia y preocupación social.

El énfasis en características humanas específicas provoca la exclusión de otras, esto es lo que restringe la diversidad de posibilidades, por ejemplo, históricamente en las universidades se ha otorgado un lugar predominante a la capacidad racional, lo que ha dejado de lado el aspecto afectivo; sin embargo, para atender a la totalidad de la condición humana es necesario que la labor educativa esté enfocada en encontrar un equilibrio entre emoción y razón. Los docentes tienen la labor de tener en cuenta la gestión de las emociones y ayudar a madurarlas.

Es necesario fortalecer la afectividad, con la finalidad de atender a los sentimientos. Ello no significa aminorar la rigurosidad de las investigaciones o de los conocimientos, consiste en estimular la inserción de algunas estrategias que posibiliten la motivación de los alumnos para desarrollar aprendizajes que no solo atiendan los requerimientos laborales de una disciplina, sino formar con sensibilidad y reflexión ante problemas

actuales como la indiferencia, la exclusión y el racismo.¹⁶

La importancia de anteponer la humanidad en la vida universitaria deriva de que la educación no es una actividad aislada, tiene relación con temas culturales, políticos, científicos, económicos, sociales y tecnológicos. Es así como los conocimientos que se gestan en un grupo, con un profesor, tendrán repercusión donde el alumno se presente, lo seguirán durante toda su vida y perfilarán su existencia. De ahí la importancia de que el docente se preocupe por aquello que va a enseñar. Él tiene un rol fundamental, porque transmite referentes teóricos, prácticos y éticos, no solo sobre la universidad, sino acerca de la vida cotidiana, por ello no puede despojarse de su compromiso social.¹⁷

Joaqui y Ortiz argumentan que es necesario priorizar lo humano frente a lo profesional, esto significa una enseñanza superior basada en las cuestiones básicas que atañen a los alumnos, es decir, aspectos que le dan sentido a sus propias vidas, para dirigir sus propósitos vivenciales y dar significado a sus acciones, además de impregnarlos de amor y esperanza. Se requiere una enseñanza basada en una comunicación que impacte en sus corazones para extender los conocimientos a través de mejores expectativas de vida. La condición humana es un tema del que se debe hablar y comprender, el aula es el lugar idóneo para hacerlo.¹⁸

¹⁶ Cfr., *Ibidem*, p. 12.

¹⁷ Cfr., Darwin Joaqui Robles, Dorys Noemy Ortiz Granja, “La educación bajo el signo de la complejidad”, *Sophia*, Núm. 29, 2020, pp. 171-172. http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-86262020000200157&lng=es&nrm=iso>

¹⁸ Cfr., *Ibidem*, p. 172.

Para que la humanidad se anteponga en la formación universitaria se requiere definir la perspectiva antropológica a asumir, la cual debe atender la individualidad, el aspecto social y la relación entre ellos, en distintos ámbitos. También es necesaria una actitud educativa que piense a los sujetos como seres que requieren desarrollo de manera integral, no solo con miras a formar consumidores, porque las personas además de atender sus necesidades también tienen objetivos de realización personal y de trascendencia.

Es necesario que el docente base el conocimiento en una ética no reducida al subjetivismo, ni tampoco al dogmatismo, sino que anteponga el dinamismo de la vida, porque ciertos valores son válidos para épocas concretas, por ello el eje rector no puede limitarse a los deseos personales, porque si se hace así se ocasionarían mayores problemas.

Cada persona trabaja y también descansa; consume y rechaza comprar; critica el presente y lo defiende; es prosaica y poética; esta conjunción de opuestos necesita estar presente en el trabajo docente diario.

REFLEXIONES FINALES: HACIA UN FUTURO

INCIERTO

¿Qué vivirán los alumnos al egresar? Es un cuestionamiento sin respuesta certera. La característica del presente, más que en otras épocas, es la presencia de lo inesperado. A veces aparecen opciones fomentadoras de la vida, como avances tecnológicos con prótesis médicas, desalinización del agua, investigaciones con bacterias, hongos y gusanos de seda que degradan sustancias contaminantes. En otros momentos se vislumbra

la amenaza de la guerra, incluso nuclear o climática, la falta de alimentos básicos, el calentamiento global creciente, entre otros males.

Por lo anterior, no es posible formar profesionales para enfrentar problemas concretos, porque estos son impredecibles. Lo que sí se puede hacer es establecer hábitos mentales que faciliten responder a lo que aparezca.

En este texto se ha hablado de enfocar cada tema educativo como complejo, “tejido junto”, integrado por factores de diversa índole. La separación temática disciplinar permite profundizar en el análisis de un aspecto del objeto de estudio, pero tiene el inconveniente de perder de vista la totalidad. La formación universitaria necesita continuar el trabajo dentro de la especialización, pero esto no exige solo observar el tema tratado, es posible y necesario que se haga referencia, con frecuencia, al todo del que ese sector forma parte.

Esta es la primera conclusión del capítulo: en el aula de educación superior se puede continuar con el tipo de trabajo presentado por cada especialidad, y, *simultáneamente*, en cada sesión, hacer referencia a la totalidad. En este momento, es constructivo citar los diversos factores que intervienen: costumbres, vida social, prohibiciones, creencias, sentimientos y evolución histórica.

No se desarrollarán cada una de las circunstancias anteriores, se enmarcará la información dentro de otros elementos que también afectan.

Por ejemplo, al tratar una norma jurídica es deseable, de manera breve, indicar ante qué problema social se redactó su contenido, a qué grupo socioeconómico perjudica o beneficia, qué relación tiene con la

legislación internacional, su grado de aplicabilidad en el presente e iniciativas para modificarla.

La sugerencia está centrada en *aislar para profundizar* y en ampliar el horizonte para *recordar la totalidad* del objeto de estudio.

La segunda propuesta se refiere al hábito mental de oponer. En primer término es deseable que se presente el antagonismo. Al tratar un tema en el aula recordar la postura que indica lo contrario, solo nombrarla. Así el alumno tendrá presente que no hay unanimidad en el saber. Esto, lentamente, se extrapolará a otros aspectos, incluso a posturas políticas, religiosas y a la diaria convivencia.

Por ejemplo, tratar: los avances logrados por la revolución francesa y las muertes y ejecuciones vividas; evolución de las especies y epigenética; beneficios de productos químicos y sus perjuicios; determinismo físico y probabilidad.

Es posible presentar, cada día, la postura que defiende lo opuesto.

Esta primera parte fortalecería el hábito de oponer, pero no es así, porque los opuestos se asocian con la conjunción y no se los enlaza con la disyunción *o*.

Lo que históricamente se ha hecho es elegir un miembro de la relación, lo que se invita a hacer es, en todo momento, recordar que existe otra parte, que está presente. Una persona calcula sus gastos y también despilfarra. Se conoce con la razón y también con los sentidos. Los alumnos tienen sueños y hastío con desesperanza. Los docentes son conservadores e innovadores. Interesa el capital y el desarrollo de las personas involucradas.

¿Qué seguirá? No se sabe, pero tener presente a las dos conductas propuestas ayudará a hacer frente a lo que suceda, lo imprevisible.

FUENTES CITADAS

- Colina Vargas, Alejandra, “La educación superior desde la visión del pensamiento complejo”, *Revista Científica Ecociencia*, Núm. 7, 2020, pp. 1-18, <https://3.14.189.95/index.php/ecociencia/article/view/288/226>.
- Gómez Armijos, Corona Emperatriz; Hernández Hernández, Mario Wilfredo; Ramos Sánchez, Rodrigo Estalín, “Principios epistemológicos para el proceso de la enseñanza-aprendizaje, según el pensamiento complejo de Edgar Morin”, *Pueblo Continente*, Vol. 27, Núm. 2, 2016, pp. 471-479, <http://journal.upao.edu.pe/PuebloContinente/article/view/699/648>.
- Joaqui Robles, Darwin, Ortiz Granja, Dorys Noemy, “La educación bajo el signo de la complejidad”, *Sophia*, Núm. 29, 2020, pp. 157-180, <http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1390-86262020000200157&lng=es&nrm=iso>.
- Morin, Edgar, *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia*, Barcelona, Paidós, 2020.
- Morin, Edgar, *El método 5. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*, Madrid, Cátedra, 2001.
- Morin, Edgar, *Lecciones de un siglo de vida*, Barcelona, Paidós, 2022.
- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México, UNESCO, 2001,

<https://edgarmorinmultidiversidad.org/index.php/descarga-libro-los-7-saberes.html>.

Platón, *Diálogos. República*, libro VII, Barcelona, Gredos, 2008.

Varona Domínguez, Freddy, “La educación superior y la categoría condición humana: Por una visión integradora”, *Educare*, Vol. 25, Núm. 1, 2021, pp. 1-19, http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-42582021000100451&lng=en&nrm=iso.

Zamora-Araya, José, “La transdisciplinariedad: de los postulados de Nicolescu al pensamiento complejo de Morin y su repercusión en el ámbito educativo”, *Revista Ensayos Pedagógicos*, Vol. 14, Núm. 2, 2019, pp. 65-82, <https://doi.org/10.15359/rep.14-2.4>.